



'Contrappostos' memorables. La pintura de Klimt, la Venus de Milo, Marilyn y la virgen de Andrew Wyeth comparten una misma pose a la hora de representar el cuerpo desnudo

Oscar Tusquets viaja por la historia del desnudo en su última obra

El desnudo imita al arte

TERESA SESÉ
Barcelona

Arquitecto, pintor, escritor, diseñador y "voyeur con esporádicos instantes de creatividad", Oscar Tusquets publica *Contra la desnudez* (Anagrama), un libro que arranca con un panfleto en toda regla contra el nudismo -y contra los nudistas, peor cuanto más entrados en años y en kilos-, para, desde ahí, emprender un viaje por la historia del desnudo, a cuyo término aparece diáfana, y provocadora, la tesis de autor: el erotismo es un invento cultural, esto es, "apreciamos la belleza humana sólo a través de lo que el arte nos ha enseñado a ver".

ALEGATO CONTRA EL NUDISMO. "Un cuerpo desnudado es raramente bello, pero se transforma en grotesco cuando realiza actividades cotidianas en un contexto civilizado. Quiero decir que, en alguna ocasión, quizás puede salvarse tirándose de cabeza al mar -como en la inolvidable pintura griega de Paestum-, pero nunca con el plato en la mano haciendo cola ante el bufet de la colonia nudista".

MODA, SECRETARIAS

"Muy probablemente lo pasado de moda es el colmo del mal gusto, se ha afirmado que el mal gusto es el gusto de la generación anterior", señala Tusquets, quien añade: "El mundo de la moda ha dejado de tener la capacidad de imponer nada. La secretaria ansiaba vestir como la condesa. Eso se ha acabado: hoy la condesa entra en años ansía vestir como la secre de 17, y los pobres modistos van literalmente de culo por adivinar lo que

la secre querrá ponerse cuando lleve la próxima temporada".

IDEAL DE BELLEZA. Para el autor, por encima de modas existe un ideal de belleza que se puede seguir, con pequeñas modificaciones, a lo largo de siglos y culturas. "Amamos el rostro del Heracles de Aberdeen de Praxiteles tanto como los griegos de hace veinticinco siglos amarian el de un joven Marlon Brando, de la misma forma que el rostro de Amber Valletta le hubiera parecido tan bello a un egipcio de hace tres milenios como el de Nefertiti nos parece a nosotros".

LAS REVELACIONES DEL ARTE. Convencido de que sólo aquellas poses y partes del cuerpo que el arte ha ido inventando o resolviendo "nos parecen naturalmente llenas de gracia", Tusquets hace un apasionante y erudito repaso por las diferentes posturas en las que se ha representado el

desnudo (en pie, recostado, sentado, de rodillas, *contrappostos*...), haciendo una llamada a la prudencia para que no nos pongamos demasiado creativos a la hora de exhibirnos.

DEL PORNO A VELÁZQUEZ. El autor hace un alto en las posturas abiertamente pornográficas de los dibujos de Klimt -quien, recuerda, para inspirarse tenía el estudio lleno de modelos que se paseaban en cueros-, continúa con Rodin y Schiele, y al fin se refiere a la Secession de Viena como "uno de los movimientos artísticos de los más deslumbrantes y complejos de la historia del arte. Consiguió la excelencia en arquitectura, pintura, el diseño de muebles, las lámparas... No como en la corte española de los Austria que retrata Velázquez, en la que, por detrás de una pintura excelente, "asoman asientos fraileiros" "de parador de Fraga Iribarne..."

EN PELOTAS EN PARÍS. Pese a declararse detractor del nudismo, Tusquets confiesa un pecado de juventud: acompañado de su entonces pareja, Beatriz de Moura, acudió al Crazy Horse de París a ver el espectáculo de striptease de Rita Renoir. En un momento, esta desafía al público a subir al escenario e imitarla, y ahí que van los dos, cuando "ante el desconcierto del público y de la actriz nos dimos cuenta de que debíamos ser los primeros" en aceptarlo. Con "las ropas apiladas en el suelo, al lado de aquella diosa -escribe- nos vestimos avergonzados y volvimos a nuestras localidades discretamente".●

Oscar
Tusquets

LIBERT TEIXIDÓ

